

I PEDRO CASES | AUTOR DE 'EL EBRO, VIAJE POR EL CAMINO DEL AGUA'

«Recorrer el Ebro es una aventura a las puertas de casa»

Tras una ruta de 930 kilómetros por siete regiones, el periodista y escritor presentó ayer el libro en Santander

21.05.2008 - GONZALO SELLERS

Ligado a la información económica desde finales de los 70, Pedro Cases decidió en 2003 romper con el «periodismo de batalla» y dedicarse a narrar sus viajes en libros y reportajes. 'El Ebro, viaje por el camino del agua' es más que un hijo de esta nueva etapa profesional de Cases, es un recorrido vital por el río que alimentó muchas de las historias de miedo que escuchó de niño. Ayer lo presentó en Santander, en Tantín, acompañado por el presidente regional, Miguel Ángel Revilla.

-Para los lectores es un libro de viajes, ¿para usted es un exorcismo de fantasmas de la niñez?

-De pequeños nos contaban historias sobre el pozo de San Lázaro, y que todo lo que caía en él desaparecía. Esta travesía estuvo influenciada por esos fantasmas infantiles, ya que tenía una cuenta pendiente cariñosa, no violenta, con el río. Pero el libro, sobre todo, narra una aventura que tenemos a las puertas de casa y que muchos desconocen.

-Tres de sus capítulos se desarrollan en Cantabria. En esas páginas deja entrever que le decepcionó el nacimiento del Ebro.

-De eso tuvo la culpa el río imaginario que cada uno tiene en la cabeza, no con el escenario en sí, que es bonito y muy cuidado. Cuando pensaba en un río salvaje como el Ebro, creía que su nacimiento debería ser también así, con una cascada o algo parecido. Y luego cuando vi la realidad, un afloramiento de agua en un entorno que parece un jardín, me sorprendió.

-En la primera jornada 'traicionó' al río y se desvió, en coche, a ver la Colegiata de Cervatos...

-En realidad el viaje a pie lo comencé en Villanueva de Nía, por eso me pude permitir acercarme a Cervatos tras conocer el nacimiento del Ebro. Tenía especial interés en ver las construcciones románicas de la zona.

-¿Qué anécdota del viaje recuerda con más intensidad?

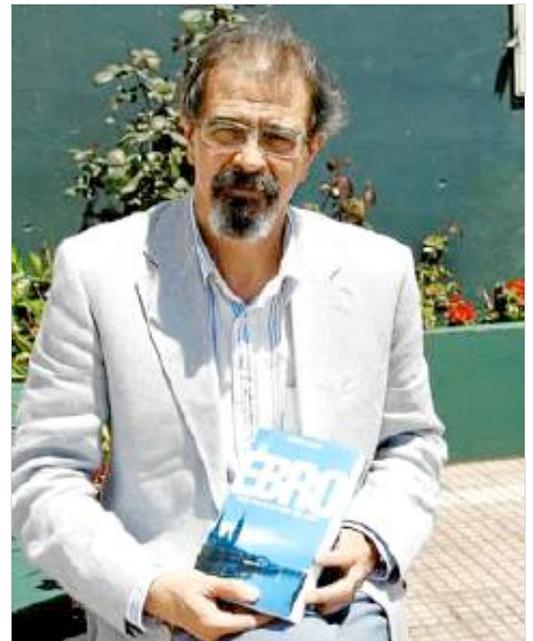
-Me llamó mucho la atención el trabajo de reconstrucción de una iglesia que han hecho los vecinos de un pueblo de la Merindad de Valdivieso. Cuando les pregunté si podía verla me dijeron: 'Cómo no, si la iglesia es nuestra'. Anécdotas hay muchas, unas te hacen sonreír y otras se pueden entender como una frustración cuando en realidad no lo son.

-Como cuando no querían darle alojamiento, en la frontera entre Navarra y Aragón.

-Sí, pero eso está muy relacionado con el tipo de viaje que hice. Yo siempre dormí en cama. Podía haber llevado una tienda de campaña, pero eso me hubiera desvinculado de las gentes y los pueblos por los que pasé.

-«El Ebro ha terminado de contarme su historia (...) guarda otras diferentes para quienes se animen a acompañarlo en su increíble viaje», así termina el libro.

-Sí, es un mensaje subliminal. Lo pergeñé en un momento en el que se politiza mucho el río. Yo no entro en si hay que hacer o no el trasvase, aunque algún adjetivo se me escapa. Me limito a ser un notario, a dar fe de lo que me encuentro por el camino.



Cases rememora su viaje a través de 477 páginas.
/ SANE

-¿Y cual es su opinión?

-Que la tecnología debería ayudarnos a pensar que existe una solución más allá del trasvase de un río. También creo que todo el mundo debe tener acceso al agua. En EEUU ya hay corrientes de opinión en contra de la instalación de pantanos y a favor de la recuperación de los deltas para un uso racional del agua. Nosotros aquí, mientras tanto, todavía estamos en la fase inicial del debate sobre un trasvase.

-¿Saldrá algo en claro de la Expo de Zaragoza?

-Si se aprovecha para que opinen los técnicos más cualificados y se establezca una base para llegar a un consenso sobre el uso del agua, será un gran éxito al margen de si visita la Expo más o menos gente.